

El Congreso Socialista

CLODOMIRO ALMEYDA MEDINA



revalorización de la democracia, concebida como un modo de convivencia colectiva que permite y estimula la progresiva realización de la libertad, la justicia y la solidaridad, y como un medio para alcanzar formas superiores de sociedad, compatibles con los valores que se quiere que cristalicen en ella.

La profundización de la democracia supone el sostenido desarrollo de la economía en un marco de libertad y equidad, en último término subordinado a la exigencia de satisfacer las básicas necesidades humanas. Ello implica utilizar todas las formas de propiedad que permitan maximizar el rendimiento de los recursos humanos, materiales y financieros existentes, en lo cual el mercado cumple un papel principal como asignador de recursos, y cuyo rol debe proteger y regular el Estado en función del interés social. La propiedad privada y las variadas formas de propiedad colectiva y pública, así como el mercado y el plan, han de irse complementando en una flexible articulación que asegure el óptimo aprovechamiento de nuestras limitadas disponibilidades.

El socialismo chileno ha de reafirmar en su Congreso su vocación bolivariana y latinoamericanista, como asimismo su disposición solidaria con todos los pueblos y clases oprimidas. Debe, por lo tanto, estar presente en todas y cada una de las instancias de nivel continental y mundial que en alguna forma contribuyan a afianzar la paz, a promover la distensión y el desarme y a cerrar la creciente y peligrosa brecha entre el Tercer Mundo y el capitalismo desarrollado.

A la vez, esto implica, por una parte, asumir la interdependencia e internacionalización que caracterizan la actual fase del desarrollo de la sociedad contemporánea, tanto en sus dimensiones económicas como políticas, culturales e ideológicas y, por la otra, bregar por corregir las inequidades y sinrazones que impregnan todavía el orden po-

lítico y económico internacional. Todo esto sin mengua de la autonomía e independencia con que siempre el socialismo chileno ha definido su postura internacional.

El impulso en todos los planos de la participación ciudadana para democratizar radicalmente a la sociedad civil debe complementarse con el esfuerzo por hacer del Estado un auténtico y transparente intérprete del interés colectivo, descentralizado, eficiente y modernizado en su estructura y funcionamiento.

Estos empeños requieren de la forja de fuerzas políticas orientadoras que hagan conciencia en la sociedad de la necesidad de producir los cambios sociales requeridos para hacerla más libre, justa y solidaria, y que sean capaces de movilizar a los actores sociales por esos objetivos. Tal es el papel que, privilegiadamente, como columna vertebral de la izquierda, ha de aspirar a cumplir un PS amplio, pluralista, actualizado en sus planteamientos y generoso en su disposición a recibir a

todas las personas y nucleamientos que coincidan en la necesidad de elaborar y levantar una propuesta democrática avanzada, orientada en la dirección del socialismo. La convivencia civilizada y pluralista en el seno del partido, que ha de reflejarse en la emergencia de diferenciadas corrientes de opinión que se respeten entre sí, es absolutamente incompatible con la permisividad de tendencias estructuradas de alcance fraccionalista y con el interinismo sectario e introvertido, que aíslan al partido de su medio social y lo convierten en campo propicio para estériles luchas intestinas paralizantes del accionar partidario.

Aperturismo e izquierda

El próximo Congreso deberá enfatizar la dimensión aperturista del socialismo chileno, erradicando definitivamente las estrecheces y los sectarismos. Para lo cual es importante proseguir la política de complementación y convergencia con el PPD, con la mira de ampliar la influencia del socialismo en la sociedad y, a la vez, de permitirle a aquél nutrirse y enriquecerse con todo lo valioso que puede emerger del ámbito social y cultural que privilegiadamente se reconoce en el PPD.

Firmemente anclado en la izquierda y con plena conciencia del papel que le corresponde jugar en su reconstrucción y en su unidad, el socialismo debe continuar empeñándose por cautelar la alianza de las fuerzas políticas que lucharon contra la dictadura, constituyeron después la Concertación y hoy apoyan al gobierno de transición que encabeza el Presidente Aylwin, en su tarea de culminar la plena instalación de la democracia y de procurar que se pague la deuda social que el país ha contraído con el mundo del trabajo, como consecuencia de la política económica antipopular que llevó a cabo el régimen militar.

En este sentido, procede valorar las políticas que tiendan a enca-

drar definitivamente a las FF.AA. en su papel de defensoras de la soberanía e integridad nacionales, ajenas a toda intervención política y nítidamente subordinadas al Poder Civil, así como las dirigidas a asegurar a todos los chilenos el respeto a los derechos humanos y un mínimo nivel de vida, compatible con la dignidad, en lo que respecta a alimentación, vivienda, salud, educación y seguridad social.

La serie de reformas necesarias para llevar a cabo las transformaciones requeridas por la sociedad chilena, en la transición y más allá de ella, tienen un alcance revolucionario, porque —como lo señaló con lucidez Eugenio González en: *Los Fundamentos al programa del partido de 1947*— “la condición revolucionaria del socialismo radica en la naturaleza misma del impulso histórico que él representa. No depende, por lo tanto, de los medios que emplee para conseguir sus fines”. Y la vía que hemos elegido los socialistas para ello es la lucha unitaria del pueblo en el marco de un Estado de Derecho y en el seno de una democracia de masas cada vez más participativa, operante y realizadora.

Más allá de la transición, le corresponde al PS construir desde la izquierda una respuesta creativa y viable a los problemas que enfrenta la sociedad chilena, que dé cuenta de los cambios producidos en Chile y en el mundo en estos últimos tiempos. Eso nada tiene que ver con el fácil negativismo contestatario y populista, que se limita a cuestionar demagógicamente el presente y a manipular las reivindicaciones corporativas y contradictorias de los distintos sectores sociales para conseguir sólo ventajas electoreras y partidocráticas. Ello claramente es incompatible con la misión que le corresponde al socialismo y a la izquierda: elaborar y levantar una responsable alternativa democrática avanzada al neoliberalismo, y al populismo, difundirla y hacerla respaldar por las grandes mayorías para poder llevarla a la realidad.

A conseguir esos objetivos ha de contribuir decididamente el futuro Congreso del socialismo chileno.

El próximo Congreso Socialista se llevará a cabo en medio del proceso de reajuste y actualización, de crítica y autocrítica, que se desarrolla en todas y cada una de las vertientes históricas que integran el vasto espacio político de la izquierda chilena.

El torneo socialista no será un Congreso terminal, puesto que no están dadas las condiciones para dar respuesta definitiva a las grandes interrogantes que la movible e imprevisible realidad mundial ha planteado a las izquierdas y al socialismo a escala universal.

Sin embargo, el evento reviste especial significación por el rol que ha de cumplir en el proceso de consolidación y remache de la unidad socialista, por su apertura y proyección al resto de la izquierda y por la necesidad de que de él emane el diseño central del proyecto político que el socialismo y la izquierda debe entregar al pueblo de Chile para enfrentar la problemática nacional más allá de la transición.

Para cumplir estos propósitos el socialismo debe tomar conciencia de que el devenir político lo ha ido convirtiendo en el lugar de encuentro de las distintas vertientes socialistas, que, proviniendo de diversas fuentes ideológicas, han terminado por coincidir en que la opción socialista es la única salida global para ir resolviendo las grandes cuestiones, carencias y déficits que agobian a la humanidad contemporánea y que hallan su origen en el núcleo de injusticia e irracionalidad que subyace en la sociedad capitalista.

Inspiración humanista

Se han ido imbricando en la textura del socialismo chileno, junto a la matriz teórica marxista, ingredientes que provienen del racionalismo laico y del pensamiento cristiano, configurando así un socialismo pluralista, centrado más en la búsqueda de la ruta para hacer realidad su inspiración humanista que en la definición de lejanas y, por ahora, difusas utopías.

Piedra fundamental en la renovación socialista es la reafirmación y